

LOS SIETE INFANTES DE LARA, SEGÚN OTTO VENIUS. (EL GRABADO DE HISTORIA EN EL SIGLO XVII)

Dra. Carmen Eisman Lasaga

Profesora de Historia del Arte
Facultad de Humanidades de Jaén

Al iniciarse el siglo XVII, publicada en Amberes e impresa por Filipo Lisaert, apareció una peculiar *Historia de los Siete Infantes de Lara* desarrollada en cuarenta láminas que habían sido grabadas por Otto Venius o van Veen; un breve texto bilingüe al pie de cada una de ellas explicaba el contenido de la leyenda. En las páginas que siguen voy a hacer un estudio de estos grabados (1) que tomaron como puntos de partida y de referencia la tradición histórica y legendaria contenida en diversas Crónicas (2) que se habían inspirado, a su vez, en un arcaico poema épico ya perdido.

El primitivo poema castellano, calificado por Menéndez Pidal como "sangrienta epopeya de la venganza" (3), trataba de la matanza que planeó Ruy Velázquez -instigado por su mujer doña Llambla o Lambra de Bureba- de los siete Infantes de Lara a los que entregó a los moros en la batalla de Almenar; con ellos fallecería el fiel criado Nuño Salido. Tras darles muerte, les cortaron las cabezas que fueron presentadas a su padre Gonzalo Gustios, prisionero de Almanzor en Córdoba; finalmente los Infantes fueron vengados por su hermano bastardo Mudarra González. El hecho es en gran parte histórico, pero se intercalaron en la composición algunos elementos legendarios.

Esta gesta, que después iba a proliferar en multitud de romances, había tenido una amplia divulgación en España desde que fue recogida por Alfonso X el Sabio en su *Primera Crónica General* de 1270, obra en la que prosifica el viejo cantar. Poco menos de un siglo después, quedaría reflejada también en la *Segunda Crónica General* de 1344 y dos siglos más tarde, en el año de 1541, sería recogida por Florián de Ocampo en la recopilación que se publicó en Zamora. Fiados en tal popularidad, en la enorme difusión que estaba adquiriendo este suceso histórico-legendario, el artista florentino Antonio Tempesta y el flamenco Otto Venius, basándose en esos relatos, se pusieron de acuerdo para dar a la imprenta cuarenta láminas que serían dibujadas por el pintor de Florencia y pasadas al grabado por el de Flandes. Al pie de las láminas, en un breve texto castellano-latino, incluyeron una explicación del contenido de cada una.

Con estos diseños, cuyo estudio y descripción desarrollaré en las páginas siguientes, quiero presentar una muestra más de cómo se interpretaba la historia, a través del grabado, en el siglo XVII.

La obra apareció impresa, en 1612, con la siguiente portada: *Historia / Septem Infantium de Lara./ Authore Ott. Vaenio. / Historia / de los Siete Infantes / de Lara./ Por Privilegio de S. Sanctidad, del Emperador [...] / Antverpiae. Prostant apud Philippum Lisaer t. / Anno M. DC. XII.* Tengo constancia de que en la Biblioteca Nacional existe un ejemplar que muestra una dedicatoria impresa "A Don Rodrigo Calderón, primer conde de la Oliva, Señor de las Villas de Siete Iglesias ...]"; pero el que yo he manejado carece de ella.

Otto Venius, (van Veen), nació en Leyden en 1556 ó 1558. Descendiente del duque Juan III de Brabante por línea bastarda, sintió desde muy joven inclinación por la pintura. En Leyden fue discípulo de Isaac Claes Swauenburg, pero en 1572 tuvo que abandonar la ciudad acompañando a su familia. Primero se instaló con los suyos en Amberes y después en Lieja, en donde el joven fue alumno aventajado de los maestros Lamponius y Juan Ramsey. Estuvo acogido durante tres años en el palacio del cardenal Groosbeck y,

gracias a la protección de éste, se trasladó a Roma en 1576 con cartas de recomendación para el cardenal Madruccio quien también lo tuvo alojado en su palacio. En la Ciudad Eterna vivió durante cinco años bajo la tutela artística de Federico Zuccheri. Tres años más estuvo en Italia aprendiendo pintura de los grandes maestros; después viajó por Alemania y más tarde se trasladó a Bruselas, en donde fue nombrado pintor de la corte de España por el gobernador de los Países Bajos que era en aquel entonces Alejandro Farnesio, duque de Parma. Tras desempeñar cargos de cierta relevancia, regresó a Leyden en 1584 y posteriormente, tras la muerte de Farnesio (2 de diciembre de 1592), se instaló definitivamente en Amberes.

Las principales iglesias de esta ciudad se vieron adornadas con una gran variedad de óleos de Otto Venius, quien en 1594 ocupó el puesto de maestro de una hermandad o gremio llamado de la *Gilda* llegando a ser decano de la misma en 1602. Poco después se casó con Ana Loots, flamenca, con la que tuvo ocho hijos. En Amberes fundó una escuela de pintura, de la que fue alumno distinguido Pedro-Pablo Rubens. Posteriormente fue nombrado pintor de la corte del archiduque Alberto e Isabel Clara Eugenia hija de Felipe II; recibió también el nombramiento de intendente de la Casa de la Moneda, teniendo que trasladarse por este motivo a Bruselas, ciudad en la que ya vivió hasta su muerte ocurrida el 6 de mayo de 1634 según unos, y 1629 según otros.

De la abundante pintura religiosa de Venius hay que decir que en general muestra figuras muy elegantes, tratadas con una técnica perfecta, aunque resulten a veces algo frías. Sus retratos de personajes tienen más animación y debieron impresionar vivamente a Rubens quien lo tomó inmediatamente por maestro. Sus cuadros están repartidos en muchos e importantes museos de Europa, tales como los de Amiens, Amsterdam, Amberes, Besanzón, Brunswick, Bruselas, Colonia, Estocolmo, Glasgow, Leyden, Madrid (Prado), Maguncia, Nantes, París (Louvre), Stuttgart, Versalles y Viena.

Otto Venius además de pintor se dio a conocer como un excelente grabador desde que en 1607 apareció su primera colección de grabados titulada *Emblemas de Horacio*, a la que en 1608 seguirían las alegorías contenidas en su libro *Amorum emblemata*. Tras aparecer en 1612 los cuarenta grabados con la *Historia septem Infantium de Lara*, en 1615 daría a luz, por deseo de la infanta Isabel Clara Eugenia, los grabados que tituló *Amoris divini atque humani emblemata* (4).

Antes de iniciar el estudio que me he propuesto llevar a cabo, deseo añadir unas palabras acerca del colaborador de Otto Venius en esta empresa, para pasar después al análisis y descripción de las cuarenta láminas.

Antonio Tempesta, que sería un magnífico pintor, grabador y dibujante, nació en Florencia en el año 1555. Comenzó sus estudios de pintura en el taller de Santi di Tito, pero al poco tiempo pasó a ser discípulo del flamenco Strada quien se encontraba por aquel entonces en Florencia dedicado a pintar los cuadros de batallas que se conservaron en el palacio del Gran Duque. Después trabajó con Ludovico Cardi del que parece advertirse cierto influjo en Tempesta. En 1575 se trasladó a Roma, en donde estuvo al servicio del papa Gregorio XIII. En esta época decoró varias galerías y logias del Vaticano, así como los palacios del marqués Nicolino, de la marquesa Giustiniani, y el de Caprarole en donde pintó bellos arabescos y caballos exóticos para el cardenal Alejandro Farnesio. Antonio Tempesta murió en Florencia en 1630.

Este artista se distinguió por sus diseños y pinturas de batallas, de cacerías y de procesiones, mostrando conjuntos muy abigarrados, armónicos y llenos de fuerza y colorido. Realizó infinidad de grabados y dibujos de los que hoy se conocen casi mil ochocientos (5).

* * *

Siguiendo un sistema muy en boga en aquella época tan propicia a los emblemas, Venius y Tempesta dieron a sus láminas de los *Infantes de Lara* un tratamiento poético, mitológico y eminentemente alegórico con la inclusión de conceptos abstractos personificados, casi todos ellos referidos a las pasiones del alma.

La primera lámina, la única en la que no aparecen seres humanos ni animales, muestra un paisaje con las villas de Salas y Lara divididas por el río Arlanza. En el cielo, sobre unas nubes, se encuentra sentada la Necesidad, con un martillo en su mano izquierda y siete clavos alrededor y, frente a ella, sus tres hijas las Parcas: Cloto, de pie, con la rueca y el huso; Láquesis, sentada, está sujetando la devanadera; e igualmente sentada a su lado se encuentra Átropos con las tijeras en la mano siempre preparadas para cortar los hilos de la vida. La Necesidad ordena a sus hijas que hilen "siete hilos vitales", pero que éstos sean "delicados y cortos, porque así

estaba ordenado del hado Supremo".

La lámina segunda presenta el cuadro entrañable del alumbramiento de los siete infantes recogidos en una gran sábana o lienzo, pero como nacidos de un solo parto. Aquí el artista no sigue el relato de las *Crónicas* sino posiblemente el contenido del romance *A Calatrava la vieja* (6) en el que se da a entender que los siete hermanos nacieron al mismo tiempo; así queda expresado cuando doña Lambra, increpando a la madre de los Infantes, le dice:

"Callad, doña Sancha; vos
no debéis ser escuchada
que siete hijos paristes
como puerca encenagada".

Otro ejemplo similar de parto séptuplo se advierte, por poner un ejemplo, en la novela de contenido caballeresco, cuya acción se centra en la época de las Cruzadas, titulada *La gran conquista de Ultramar*, cuando se narra la leyenda del Caballero del Cisne (7). En esta segunda lámina que estamos describiendo se advierte un grave error cronológico, ya que en la explicación añadida al pie el autor escribe que los Infantes nacieron en 1304, siendo la realidad que los sucesos centrales con la matanza de los siete hermanos en la batalla de Almenar ocurrieron, con mucha aproximación, en el año 974. Como alegorías, en esta lámina aparecen la Naturaleza con siete ubres y, junto a ella, la diosa Pallas con casco y lanza.

El grabado tercero representa el momento en que los siete Infantes van a ser armados caballeros por el conde Garci Fernández, en presencia de su ayo Nuño Salido y de "infinitos caualleros". Siete ángeles, sosteniendo coronas en sus manos, revolotean sobre las cabezas de los Infantes. Como alegorías, aparecen aquí la Honra y la Virtud. La primera está representada por una matrona que lleva en su mano derecha una corona de laurel, y en la izquierda un repleto cuerno de la abundancia. La segunda es una joven que porta casco, espada y lanza.

Los contenidos de los grabados cuarto al décimo corresponden en su totalidad al capítulo 736 de la *Primera Crónica General* de Alfonso X el Sabio, si bien los elementos alegóricos, ausentes en la gesta épica, siguen estando presentes, con la excepción de la lámina 27, en todos los diseños de Otto Venius. La lámina cuarta representa el inicio de las bodas entre doña Lambra o Llambla (nombre derivado de *flámula*) y Ruy Velázquez, señor de Vilvestre y hermano de doña Sancha la que es, a su vez, madre de los siete Infantes. Los dos contrayentes, sentados, están recibiendo los presentes "de infinitos Príncipes y Señores". La Fama anuncia con su trompeta el acontecimiento, mientras Venus y Cupido observan desde un ángulo.

En los cinco grabados siguientes se hace referencia al juego del tablado o castillete contra el que se lanzaban *bofordos* (8) para mostrar la habilidad y fuerza de los caballeros que acudían a estas fiestas. Ahora lanza su bofordo y da un golpe certero en el tablado Álvaro Sánchez, primo hermano de Lambra, a la cual se acerca la Soberbia (que está representada en el grabado quinto con la cabeza coronada con ostentosas plumas de pavo real). Envanecida, declara que no le importaría dar su amor a un hombre semejante. Entonces el menor de los Infantes, Gonzalo González -a quien Otto Venius llama siempre Gonzalo Gómez, quizá porque tomó como referencia la *Estoria* o la *Crónica del noble Caballero-*, tira su lanza y quiebra una de las tablas centrales del castillete. La Envidia, mostrando su forma repugnante, se acerca a doña Lambra para arrojar en su pecho "una embidiosa sierpe" que pone en su boca insultos para doña Sancha "tratándola de puerca, madre de siete puerquecillos". Por esta falta de respeto, Himeneo, avergonzado, se retira de las fiestas.

En las láminas 7 y 8 hay violentas escenas: Álvaro Sánchez insulta a Gonzalo González y éste, de una puñada, lo derriba muerto del caballo. Incitado por la Ira, quien aparece en el grabado 9 sobre una nube llevando una llameante antorcha en una mano y una espada en la otra, interviene Ruy Velázquez y hiere a su sobrino Gonzalo rompiéndole una lanza en la cabeza. Tras esto, aparece el conde de Castilla Garci Fernández (lám. 10) quien, junto con Gonzalo Gustios, padre de los Infantes, pacifica la cólera de Ruy Velázquez. Sobre estos personajes, la llegada de la Paz con su ramo en la mano pone en fuga a la Ira y al Furor.

Aplacados los ánimos con la ayuda también de la Concordia y la Piedad, Gonzalo Gustios acompaña a su cuñado a Burgos, mientras

que los Infantes se van con doña Lambra a Barbadillo (lám. 11). Desde aquí hasta el grabado 14 podemos seguir el relato del capítulo 737 de la *Primera Crónica General*. En estos dibujos se representa el insulto que recibe el menor de los Infantes cuando éste "desnuyóse estonces los pannos et paróse en pannos de lino", y va a bañar a su azor en un estanque. Entonces doña Lambra ordena a un criado que moje en sangre un *cogombro* (9) y se lo arroje a Gonzalo González. Éste, sin respetar la protección que ofrece al ofensor el manto de su señora, junto con sus hermanos da muerte al criado por el que Lambra de Bureba hará un *planto* (10) durante tres días. (El grabado 12 no muestra fidelidad total al texto de la *Crónica*, ya que el menor de los hermanos no aparece ahí "en paños de lino").

Enterado de este suceso, Ruy Velázquez vuelve al lado de su mujer y, empujado por la Ira y la Venganza, jura hacer un escarmiento con sus sobrinos. El contenido del capítulo 738 de la *Primera Crónica General* va a ser desarrollado por Otto Venius en tres láminas, de la 15 a la 17. Velázquez le pide a Gustios que lleve una carta a Córdoba para que cobre de Almanzor una cierta ayuda que éste le ha prometido. Pero el contenido real de la carta es que en ella el marido de doña Lambra le pide al rey moro que dé muerte al mensajero al mismo tiempo que le promete que le entregará a sus siete hijos, para que corran la misma suerte, en una emboscada que ya ha preparado de acuerdo con los moros en el campo de Almenar.

El padre de los Infantes, desconociendo el contenido del papel, se presenta a Almanzor quien, compadecido de él, mostrando mejores sentimientos que el vengativo castellano, se conforma con encarcelar a Gonzalo Gustios, quien será puesto en prisión acompañado de la Tristeza y del Temor (lám. 17), pero también de una hermana del propio rey (11) para que le consuele. Mientras esto sucede en Córdoba, el traidor Velázquez invita a sus sobrinos a hacer una correría en tierra de moros.

El contenido del grabado 18 es una interpretación libre que Otto Venius hace de la *Gesta*; en él aparece de nuevo Almanzor quien, alertado por Ruy Velázquez está ordenando a sus capitanes que vayan a aquellas tierras en donde los Infantes cristianos se disponen a hacer una incursión. Los capitanes van a cumplir la orden empujados por Marte y Belona, personajes alegóricos que aparecen armados sobre una nube.

En medio de los preparativos que hacen los castellanos para la batalla, según queda representado en el grabado 19, Velázquez, empujado por el Engaño y la Venganza, pregunta de nuevo a los Infantes si le acompañarán; éstos responden afirmativamente. Ahora, desde la lámina 20 hasta la 30 va a desarrollar Venius las escenas de la desafortunada batalla de Almenar en la que, como resultado de la traición del marido de Lambra de Bureba, perdieron la vida, además de los caballeros que fueron a ayudarles, los siete Infantes de Lara y también su fiel ayo Nuño Salido que no quiso abandonar a los jóvenes a pesar de que, por su habilidad en la interpretación de los augurios y del significado del vuelo de las aves, sabía que todos iban a una muerte cierta. Estos diez grabados, que condensan el contenido de los capítulos 739 al 742 de la *Primera Crónica General*, son una prueba palpable e indiscutible de la habilidad de Tempesta y Otto Venius para representar el dinamismo y el sentido dramático de las batallas de aquellos tiempos. Los caballos que aparecen en estos grabados están llenos de fuerza y en ciertos momentos hasta de cólera salvaje.

En la lámina 20, que representa el momento en que los siete hermanos se ponen en marcha hacia el campo de batalla, vuelven a aparecer las Parcas con su madre sobre unas nubes. La Necesidad recuerda a sus hijas que se den prisa con los siete hilos. La misma visión vuelve a repetirse en la lámina 30, en la que asistimos al último momento del combate, cuando se consuma la traición y venganza de Ruy Velázquez. Sobre unas nubes oscuras que ensombrecen toda la escena, están las cuatro matronas representantes del destino humano. Átropos corta con sus tijeras los últimos hilos. Abajo, en la tierra, el panorama es desolador: hombres y caballos yacen muertos por los suelos; rodeado de moros, sólo queda en pie el menor de los hermanos, Gonzalo González, quien antes de sucumbir todavía tendrá tiempo para matar veinte enemigos más.

El contenido del capítulo 743 de la *Crónica General* ha sido representado por Otto Venius en los cuatro grabados siguientes; desde el 31 al 34. En este pasaje se narra lo que aconteció tras la muerte de los Infantes, a los que decapitaron juntos con su criado Nuño Salido. Las ocho cabezas fueron enviadas a Córdoba, a la corte de Almanzor, según se había pactado. La lámina 31, en la que aparecen las cabezas de los siete Infantes y la de Nuño Salido puestas en un gran lienzo blanco, nos recuerda, con su sentido paradójico, a la 2 en la que habíamos asistido al alumbramiento de los siete hermanos que aparecían también todos recogidos en un blanco lienzo; aquí la muerte y allí el nacimiento. Allí, en la lámina 2, se hacía presente la Naturaleza a la derecha del grabado y en pie, llena de fuerza. Aquí,

en la 31, a la izquierda, vuelve a aparecer con sus siete ubres, pero derribada en el suelo y llena de pesadumbre, con la cabeza apoyada en su mano derecha. Nacimiento y muerte. La simbología expresada por Otto Venius en estos dos grabados muestra una fuerza inigualable en el tratamiento del devenir de la existencia humana.

Gonzalo Gustios, todavía prisionero de Almanzor, ve esas ocho cabezas, traídas por Viara y Galve, que han sido cuidadosamente lavadas con vino por orden del rey. Las reconoce y cae como muerto en tierra. Cuando se recupera inicia un tristísimo *planto* sobre cada una de ellas. Después, "encendido de la Tristeza y de la Ira [representadas en el centro del grabado], toma una espada que acaso allí estaua y mata nueue moros" (lám. 32). Aunque así lo expresa Venius, en el capítulo 743 de la *Crónica General* leemos que en su arrebatado de dolor y cólera cogió una espada "et mató con ella VII alguaziles" (12). El grabado 33 muestra el momento en que la hermana de Almanzor, acompañada por la Sabiduría y la Templanza, da ánimos a Gonzalo Gustios a quien le dice que ella había pasado por una experiencia similar cuando en un solo día le habían matado en batalla a sus doce hijos.

Tras esto, el rey da la libertad al caballero castellano a quien "la hermana del Rey le dize que por su familiaridad y Fee, ella estaua preñada, y que assí a él conuenía disponer en aquel caso. Gonzalo Gustos responde que si pariese varón le hiziese criar como cauallero, y siendo grande se le embiase, dándole un anillo para señal" (lám. 34) (13). Gustios se parte hacia sus tierras. Hasta aquí los sucesos se han desarrollado históricamente durante el reinado de Ramiro III.

Desde la lámina 35 hasta la última, el pintor flamenco va a reflejar en sus grabados los sucesos que aparecen narrados en el capítulo 751 de la *Crónica General* y que corresponden ya al reinado de Bermudo II de León, llamado el Gotoso. En este momento aparece un personaje nuevo, Mudarra González, hijo de Gonzalo Gustios y de la mora hermana de Almanzor. El niño acaba de nacer, como se expresa en el grabado 35 que ofrece la particularidad de estar dividido en dos partes: la izquierda es como una conjunción muy similar, aunque reducida, de los grabados 1 y 2. Se representa la escena del nacimiento de Mudarra, parecida en su interpretación al nacimiento de los siete Infantes. También sobre una nube, como había ocurrido en el grabado 1, están presentes las Parcas. "La Necesidad con alegre cara viene a sus hijas y les manda que hilen un hilo bien afortunado para un hijo de Gonzalo Gustos, [...] que nacería para resucitar la gloriosa estirpe de Lara". En la parte derecha de esta misma lámina 35 aparece el muchacho, ya de edad de "doce años" (14), quien está siendo armado caballero por su tío Almanzor. En el centro del grabado, dividiendo ambas escenas, está representada la Virtud que acompaña al joven, vestida con coraza y casco, una lanza en su mano derecha y un escudo cerca en el suelo. Cabalgando sobre una nube, la Fama voladora pregona el suceso con su larga trompeta. Mudarra González será desde este momento el Infante Vengador; pero su figura es legendaria y no está demostrada históricamente.

En el grabado 36 se representa el momento en el que Mudarra se entera de quién es su padre, tras haber sido infamado "por el rey Aliatar jugando a las tablas". La mención de este rey con el siguiente episodio no consta en la *Crónica General*, pero sí aparece en un romance anónimo posterior que comienza así:

Sentados a un ajedrez,
despacio su juego entablan
Aliatar, rey de Segura
y el gran bastardo Mudarra,
delante el rey Almanzor
y en la presencia de Axa [...] (15)

La madre de Mudarra aparece ya con nombre propio. Aliatar hace trampa en el juego y el joven le recrimina su acción; el rey de Segura le insulta llamándole "hijo de ninguno y nada". Entonces el joven, enojado, rompiéndole el tablero en la cabeza, lo deja descalabrado. Se dirige a su madre que le confiesa toda la verdad y desde ese momento decide ir a conocer a su padre y tomar venganza de sus hermanos los Infantes. Su tío Almanzor le da doscientos caballeros para que le acompañen.

Llegados todos a Salas y en presencia del viejo Gonzalo Gustios, padre e hijo se reconocen por medio del anillo. La escena está descrita en la lámina 37. Mudarra pide a su padre licencia para ir al encuentro de Ruy Velázquez. Se traslada a la corte de Garci Fernández y allí

enfrenta al traidor a quien desafía; esto se representa en la lámina 38 en la que el joven aparece acompañado por el Furor y la Ira. El conde Garcí Fernández anuncia treguas por tres días. Aprovechándose de esto, el marido de doña Lambra intenta huir, pero enterado Mudarra le sale al paso en medio de la noche, lo derriba y le traspasa el pecho con su lanza (16). La escena de la muerte del traidor atravesado por la lanza aparece descrita en el romancero; en efecto, en un poema anónimo, que algunos atribuyen a Timoneda, y que comienza "Sale Mudarra González/ el valiente vengador", se describe cómo es descubierto Velázquez que intenta huir, y desafiándole Mudarra en ese momento, "en fin dióle de lanzadas;/pagó allí como deudor".

Los doscientos caballeros moros acaban también con los partidarios del traidor y "Mudarra manda poner fuego al palacio de Doña Lambra que se abrasó dentro" (lám. 39). En este grabado penúltimo la figura majestuosa del caballo sobre el que va montado el infante vengador ocupa destacadamente el centro de la lámina, mientras en el lado izquierdo la Justicia alumbró la escena con su larga antorcha. En un segundo plano se desarrolla la matanza que hacen los moros de los partidarios de Ruy Velázquez, y al fondo se representa, como en una visión dantesca, el palacio de Lambra de Bureba en llamas mientras que tres dueñas huyen de él desfavoridas.

El último grabado representa una escena muy apacible: la conversión y bautismo de Mudarra González y de sus doscientos caballeros moros, instigados por la religión y por la Piedad que aparece recortada en un primer plano, al lado izquierdo de la lámina. Esta escena final del bautismo de Mudarra, que tampoco se encuentra en la *Primera Crónica General*, aparece asimismo recogida en el romance al que acabamos de aludir:

"y como de ser cristiano
siempre tuvo en lo interior,
luego se hizo bautizar
amando a su Criador" (17)

* * *

La lista de figuras alegóricas que aparecen en los cuarenta grabados, tras la *Necesidad* con sus hijas las *Parcas* (*Cloto*, *Láquesis* y *Átropos*) representadas en la primera lámina y repetidas en la 20, 30 y 35, es la siguiente:

Belona, con casco, espada y broquel. *Concordia*, con el caduceo de Mercurio y una copa en sus manos. *Cupido*, niño con su arco, su carcaj con flechas y antorcha llameante. *Engaño*, con su careta hipócrita. *Envidia*, con sierpes en la cabeza y en las manos; su cuerpo es repugnante. *Fama*, con alas y larga trompeta. *Fe*, *Fidelidad*, matrona que sostiene un escudo en el que aparecen dos manos unidas. *Fortaleza*, sentada sobre un león y portando en su hombro un fuste de columna. *Furor*, con casco, antorcha y espada. *Himeneo* con antorcha en su mano izquierda. *Honra*, con cuerno de la abundancia y corona de laurel en sus manos. *Ira*, con antorcha y espada en sus manos; su casco es una cabeza de animal. *Justicia*, con antorcha y espada, tiene a sus pies una balanza. *Marte*, con casco, espada y lanza. *Naturaleza*, mujer con siete ubres. *Paciencia*, mujer sufrida y uncida con un yugo. *Palas*, con casco, lanza y escudo. *Paz*, muchacha con ramo en su mano y corona de laurel. *Piedad*, acompañada de una cigüeña; a su lado hay una pequeña ara. *Sabiduría*, con coraza, casco, lanza y escudo. *Soberbia*, con plumas de pavo real en su cabeza. *Temor*, niño con un conejo asustadizo sobre su cabeza y hombros. *Templanza*, una joven que lleva en sus manos un instrumento musical de cuerdas. *Tristeza*, joven desolada, con el pelo suelto y víbora en el pecho. *Venganza*, con coraza, casco y puñal, lleva siempre un dedo puesto en los labios. *Venus*, hermosa joven que aparece en compañía de Cupido. *Virtud*, joven descalza, con elegante casco en su cabeza y espada y lanza en sus manos. (En lámina 36 aparece con alas).

Un poeta llamado Miguel Vander Hagen, amigo del pintor flamenco, escribió en un libro la siguiente dedicatoria: "A Otto Venio, hombre consumado y ornamento de dos artes unidas: la poesía y la pintura" (18). Y como el testimonio de esa trayectoria pictórica y humanística que todos sus biógrafos destacan ha quedado bien claro, sabemos que Venius poseyó el secreto de esas dos nobles artes que, conjugadas armoniosamente por él, juntamente con su conocimiento y sentido de los sucesos históricos, dieron como resultado la culminación de esta obra que lleva por título *Historia de los Siete Infantes de Lara*.

NOTAS

- (1) Deseo agradecer al Dr. Manuel Morales Borrero el haberme cedido los grabados de su propiedad mientras he llevado a cabo el presente estudio.
- (2) Preferentemente en la *Crónica General* de Alfonso X el Sabio, y en sus continuaciones.
- (3) Menéndez Pidal, Ramón, *La leyenda de los Infantes de Lara*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1934, p. 11.
- (4) Zamora Lucas, Florentino, *Historia gráfica de los Siete Infantes de Lara*, (Introducción), Madrid, Joyas Bibliográficas, 1950, pp. XXXIss.
- (5) *Ibid.*, p. XXX.
- (6) *Cancionero de Romances*, Envers, 1550. Vid. B.A.E., tomo X pp. 439-440.
- (7) Capítulo LI, titulado "Cómo la infanta Isonberta parió siete hijos varones [...]"
- (8) Bofordo o bohordo. vara o especie de lanza corta arrojadiza que se usaba para competir en estos juegos de destreza.
- (9) También llamado cohombro, es una legumbre parecida al pepino.
- (10) Llanto.
- (11) Nos enteramos de que su nombre es Axa por un romance anónimo posterior que comienza: "Sentados a un ajedrez".
- (12) *Primera Crónica General de España*, publicada por Ramón Menéndez Pidal, Madrid, Gredos, 1955, tomo II, p. 442.
- (13) Realmente le da media sortija y él se queda con la otra media para un posterior reconocimiento. Así se lee en el capítulo 743 de la *Crónica*: "Et luego quel esto ovo dicho, tomó una sortija de oro que tenie en su mano, et partióla por medio, et dio a ella la meetat [...]"
- (14) En la *Primera Crónica General* se dice que Mudarra tenía en aquel momento diez años. Op. cit., p. 446.
- (15) *Romancero General* Vid. B.A.E., tomo X, pp. 453?454.
- (16) En la *Crónica General*, Ruy Velázquez no muere atravesado por la lanza de Mudarra, sino que éste le dio "un tan grand golpe de la espada quel partió fasta en el medio cuerpo, et dio con él muerto a tierra".
- (17) *Romancero General*. En B.A.E., tomo X, p. 457.
- (18) *Historia gráfica de los Siete Infantes de Lara* (. . .), p. XXXIV.

ILUSTRACIONES

[LÁMINAS 1 a 4](#) - [LÁMINAS 5 a 8](#) - [LÁMINAS 9 a 12](#) - [LÁMINAS 13 a 16](#) - [LÁMINAS 17 a 20](#) - [LÁMINAS 21 a 24](#) -
[LÁMINAS 25 a 28](#) - [LÁMINAS 29 a 32](#) - [LÁMINAS 33 a 36](#) - [LÁMINAS 37 a 40](#)

Fundación Universitaria Española